

International Colloquium of Convergencia, New York  
 Borders: Psychoanalysis and Displacement, June 2021

## Des-bordes

**Associação Psicanalítica de Porto Alegre (APPOA)**  
**Escuela Freudiana de Montevideo**  
**Mayeútica Institución Psicoanalítica**  
**Seminario Freudiano Bahía Blanca Escuela de Psicoanálisis**  
**Trieb Institución Psicoanalítica**

En estos tiempos de un "real desbocado", con los efectos desubjetivizantes que conlleva, nuestra apuesta sigue siendo a una clínica del sujeto, una clínica que sostiene que no hay posición deseante sino en su articulación a la castración. La castración es una función de borde, sin castración nos deslizamos a los des-bordes.

Lo Real irrumpre y rompe el tejido social, lo deshilacha, lo descompone. Conmociona las referencias y legalidades bajo las cuales sosteníamos nuestros lazos. Esta insuficiencia de amarre simbólico conlleva no solo una proliferación de lo imaginario, sino que también nos confronta a una fuga de sentido que reanima traumáticamente nuestro desvalimiento inicial como seres hablantes.

Lacan apela al concepto de extimidad para situar el concepto freudiano de un Otro inolvidable *—das Ding—* al cual intentamos volver una y otra vez y que marcará en el sujeto su relación al goce. Un goce articulado a la palabra y al lenguaje en tanto ser hablante y que se juega e intenta recuperar a nivel del prójimo.

¿Qué acontece, en este escenario actual, con nuestros vínculos fraternos? El prójimo tiene ese nivel de extimidad, de alteridad, de ajenidad en lo igual. Es que somos diferentes, esa es nuestra única igualdad. El sujeto toma conciencia de sí mismo en su relación con el prójimo, relación tan necesaria como insoportable, haciéndole presente lo intolerable allí donde quería encontrarse con su reflejo. De ese modo, lo imaginario se extiende en lo real; y en lo amoroso nos encontramos con una porción de hostilidad comandada por el odio. El prójimo es motivo de rechazo en la medida en que se imaginaria el goce del Otro en el otro. Instante en que el prójimo deja de ser tal y se torna extranjero, hostil.

En su artículo *Lo Ominoso* de 1919, Freud intenta abordar lo *unheimlich* para situar ese núcleo ominoso o siniestro dentro de lo angustioso; texto publicado sobre los finales de la Primera Guerra Mundial y previo a su *Más Allá del Principio de Placer*. Allí define *un-heimlich* como *lo que excita angustia y horror*, situándolo en lo familiar.

Surge su gran pregunta: **¿Cómo es posible que lo familiar devenga terrorífico?**  
**¿Cómo decir en un análisis de ese efecto siniestro?**

Lacan en su seminario de *La Angustia* del 5 de diciembre de 1962 encontró en el concepto de Freud sobre lo siniestro (*Unheimlich*) la clave para definir el concepto mismo de la angustia. "Se trata de lo que es *heim* (casa) al punto de ser *unheim* (siniestro) ... humana, allí está la casa del hombre... El hombre encuentra su casa en

*un punto situado en el Otro, más allá de la imagen de que estamos hechos, y ese lugar representa la ausencia en la que nos encontramos. Suponiendo que ella se revela por lo que es: la presencia en otra parte que constituye a ese lugar como ausencia; entonces, ella es la reina del juego. Ella se apodera de la imagen que la soporta y la imagen especular deviene la del doble con la extrañeza radical que aporta y, para utilizar palabras que toman su significación del hecho de oponerse a los términos hegelianos, haciéndonos aparecer como objeto y revelarnos la no autonomía del sujeto”.*

Lo *unheimlich* en palabras de Lacan, se presenta a través de las ventanillas; es enmarcado como se sitúa el campo de la angustia, tiene un borde: “*el marco está ahí pero la angustia es otra cosa...la angustia es este corte, es ese corte que se abre y deja aparecer lo inesperado*”.

La angustia propicia un corte y en el análisis podrá surgir una interrogación que relance al sujeto, ubicando el “a” como causa deseante. Tomando la letra de Lacan, no será lo mismo vivir atormentados que hacer de esa angustia una ocasión para situar qué despierta y subjetivar algo del objeto.

Si la política del psicoanálisis es la política del inconsciente, del síntoma y del sinthoma, la posición del analista seguirá siendo “hacer semblante del objeto”, será el lugar desde el cual podrá “hacerle la contra” a ese real desbocado. Al decir de Lacan en *La Tercera*: “*El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Su misión, la del analista, es hacerle la contra*” y desde allí hacer semblante de objeto.

No se trata de una cuestión epocal, el feroz mandato superyoico ¡Goza! siempre sabe deslizarse, colarse bajo la puerta y tomar nuevas vestimentas. El analista hará semblante del objeto para situar ese goce en la escena del análisis, para bordarlo, para tejer alrededor del agujero de la castración, de que no-todo goce es posible, para separar al sujeto de cualquier ideal mortificante, para mantener la vigencia de que nuestra vida en sociedad requiere del cumplimiento de los pactos, en las antípodas del “sálvese quien pueda”. Ya que esa posición conlleva en su ferocidad a lo peor: goce de uno que afecta a los otros, irrupción del apetito de goce de cada quien que se da a ver en el conjunto de la sociedad.

Sostenemos, entonces, que el análisis es la apuesta a la construcción de un borde a los gozosos e infinitos deslizamientos pulsionales, mediante el tejido de un “saber-hacer”.

¿Saber hacer allí con qué?

\* \* \* \*

Respecto a los bordes: ¿cuáles son los lugares ofrecidos al deseo y al sujeto? y ¿cuál es el lugar de nuestro acto como psicoanalistas?

Se viene montando un escenario ciudadano nuevo, en cuanto a los límites. Esto promueve un concepto político urbano donde se desarrollan otros vínculos sociales y por ende puede crear un sujeto político particular: el sujeto aislado.

Esto se presenta agravado en este tiempo de pandemia, bajo el real del horror del virus. Sin embargo, esto no debe dejarnos espectadores de lo que le ocurre al otro en

confinamiento. La vida social no es sólo una condena dependiente de la semejanza, ya que ello la conduciría sólo a la comparación, dejando fuera al deseo de sustitución y a la rivalidad.

Nuestra imperiosa necesidad de los pequeños otros no es eso, sino que a ellos les debemos nuestra existencia de una singularizada falta original. La dimensión del otro se plantea de manera penetrante en este tiempo de aislamiento. Igualmente, el no ver la figura del otro, no debe preocuparnos, ya que su presencia física no garantiza que se tenga en cuenta su alteridad.

Según Hegel, alguien sería "*el amo cuando es reconocido por alguien al que él no reconoce.... La actitud del Amo es pues un punto muerto existencial*". Y el otro, se las tiene que ver con su deseo intrínsecamente trágico ya que no obtiene el reconocimiento porque es vencido o el obtenido no tiene valor porque proviene de un vencido. Así todo reclamo de reconocimiento parece ser lucha.

Se nos anuncia una maravillosa pero siniestra promesa. Un mundo estrictamente biopolítico: disciplina, control, evaluaciones médicas. El discurso universitario, con sus dispositivos seriados, pondría el semblante de saber para esta nueva distopía. En el lugar de la verdad de este semblante aparece el significante del orden. Nuestro real emerge en lo imposible que opreme al sujeto, podríamos en un futuro inmediato estar frente a una de las respuestas del discurso del amo.

No se trata solamente de que nuestra práctica como analistas se agote en un puro juego formal de elementos constitutivos en el que sólo nos designemos a nosotros mismos. Ya que, si fuera así, únicamente sería un pálido reflejo de la llamada "realidad". Hoy se trata de poner palabras y letras, donde los límites muestran su heterogeneidad e imposibilidad de ser alcanzados por la representación. Lo real no se homologa con la completud. Por lo tanto, cuando vuelve produce síntomas en el sujeto y en lo social.

\* \* \* \*

### **¿Cuál es la especificidad del psicoanálisis ante lo Real que irrumpre?**

En el penúltimo CEG cuando se eligió este tema de nuestro Coloquio, una de las resonancias que nos tocó, entre muchas otras, fueron las olas migratorias en el continente europeo y los fenómenos de segregación que anunciaron, un fenómeno a su vez previsto por Lacan.

Desde entonces se ha presentado una pregunta antes impensable: el aislamiento social como defensa ante la pandemia. Hecho en mayor o menor medida, afirmado o negado, el aislamiento social indudablemente afectó los lazos sociales entre los hablantes de una manera sin precedentes.

El psicoanálisis y la clínica psicoanalítica no están ajenos a este problema.

El modo *on-line* de vínculo social no alcanzó exclusivamente el *setting* analítico. Con Lacan ya habíamos cuestionado la duración de las sesiones, pero nunca antes habíamos tenido tal transformación en relación con el espacio donde tienen lugar.

Aunque podemos argumentar que el campo donde se lleva a cabo un análisis es el del habla y el lenguaje, todavía hay algo nuevo en nuestro horizonte y seguiremos lidiando con él durante mucho tiempo.

Se ama, se desea, se coge, se estudia, se constituye como un sujeto, hasta se enferma y se muere en contacto directo con un grupo muy pequeño de personas. Incluso a veces solo.

El inconsciente no está confinado, pero ¿cuáles son los percances en los desplazamientos del sujeto? ¿Cuáles son las vicisitudes de la pulsión en los atravesamientos o disloques de los desconocidos bordes tecnológicos?

\*

\*

\*

\*

Si planteamos al borde como defensa. ¿Sería el aislamiento social un borde o defensa ante la pandemia? Pareciera que sí. Más aún, ¿qué quiere decir que lo inconsciente no está en confinamiento sino deslizándose en palabras que sosiegan o en palabras que se fugan, pero sin alcanzar las metáforas? Se trataría de *hacer-saber*, de un nuevo estatuto del saber en el S2 que representa la representación pulsional, de un nuevo uso del lenguaje y la lengua que suena y resuena.

Sabemos por Freud y Lacan que lo reprimido será el representante de la representación, en la representancia de la pulsión en cuestión. O sea que éste será el S2, el saber posible o creíble desde el que se constituya un sujeto es equivalente a la noción de significante. Con ello re-vela que lo inconsciente no está en aislamiento ni aislado porque el lenguaje es su condición.

La moción pulsional es una unidad objetiva que no es consciente ni inconsciente. Es un fragmento aislado de la realidad que concebimos como teniendo su propia incidencia de acción en lo inconsciente.

Ese representante de la pulsión de que se trate pertenecerá a lo inconsciente cuando el borde de la pulsión busque ser nombrado. Eros en acción equilibrando a Thánatos, como resultado del análisis de otra locación o de un desplazamiento afortunado. Lo que implica un sujeto de lo inconsciente. Un otro que viene del Otro de lo inconsciente una vez atravesado el borde del afuera siniestro y el adentro que se propone novar. ¿La representancia de la pulsión lo hace significante? ¿Lo vuelve artesano? ¿Cómo?

Si el analista observa el borde que se desliza hacia el afecto, hacia la traducción subjetiva del objeto a, de ese objeto de deseo de la representancia pulsional en el fantasma que gramaticaliza la pulsión, el analizante sabrá hacer allí, saber con lo Real. Encontrará la habilidad *del saber-allí-hacer* con ese otro borde sintomático del agujero que acaba de aparecer al novar en sus efectos de Real.

Si se pierde con teorías epocales compartidas sobre vaya a saber qué borde socio-cultural representado por el mismo afecto, dejará al analizante a solas con el goce fálico. Con ese goce de las palabras que engalanan la escena del borde llamado “del aislamiento social”, hallará la supuesta defensa ante la pandemia. Buscará “preservarse” del contagio, encerrado para “evitar” la muerte o jugueteará con ella desde el aislamiento social de algunas “fiestas o bordes clandestinos”.

Cuando sus deslizamientos *hacen-saber* y constituyen la herejía de su vida, el sitio donde debe *Errarse* ahí *R.S.I.*, ¿con el borde de qué agujeros se anudará?

Aquí no estamos hablando de fronteras que atravesar o litorales que imaginar sino de agujeros tóricos que constituyen y determinan la materia a tres –o de tres–, del lenguaje que determina un sujeto cada vez que los bordes se deslizan. Entre el borde de su consistencia y ex-sistencia, hacer saber hace existir un sujeto que se desplaza y se disloca aún prisionero de la pandemia. Ésta no podrá arrasar su condición subjetiva por los singulares efectos de Real que ocurrirán en su análisis.

Frente a la proliferación de objetos, órdenes y consejos con pretensión universal de cómo vivir en estos tiempos de pandemia, allí donde los científicos parecieran sostener la ilusión de que todo es posible, la topología que se define con el nudo borromeo nos permite pensar en una lógica de lo imposible.

Atrapado en el atasco RSI el objeto a se torna operante en lo Real en tanto agujero.

Asistimos a los des-bordes, a modalidades de goce desenfrenado, a la ferocidad en el lazo social, a miserabilidades diversas, pero también el dolor ante la muerte, ante la pérdida de seres queridos, ante las pérdidas de lo construido a lo largo de muchos años de trabajo y esfuerzo; en fin, al encierro, a la depresión, a la melancolización.

En esta actualidad siniestra des-bocada lo específico o particular del psicoanálisis en la polis propiciará en el hablar una trama ahí donde lo real traumático desborda, haciendo de ello una ocasión de lectura e invención.